

"Cuba es un Garito"

Dice Oscar Sigarroa

Afirma que se Juega Hasta en los Actos Religiosos. Grave Perjuicio a los Niños

El mundo Nov 25/52

El señor Oscar Sigarroa, presidente del Bando de Piedad de Cuba y miembro destacado del Rotary Club señala que el juego es uno de los grandes vicios de Cuba, al igual que la embriaguez, las drogas y la prostitución.

Tenemos que reconocer —dice el señor Sigarroa— que Cuba es un garito, toda la Isla es un garito. Se juega en la calle, se juega en el hogar, se juega en la escuela, en el trabajo, en los actos religiosos.

Ya los niños están mirando el juego como una cosa permitida, una cosa natural, y les va a parecer exactamente igual jugar a la bolita y la charada, que jugar con patines o al beisbol.

Yo voy a citar dos ejemplos gráficos —apunta Sigarroa— que demostrarán que he dicho la verdad al proclamar que el juego está en toda Cuba.

"El primer caso es éste. Yo estaba en una clínica con un familiar operado. En la habitación de enfrente llegó un matrimonio joven. La señora tenía que operarse, estaba gravemente enferma. El joven, un muchacho apuesto y simpático, estaba condolido. Como pasa siempre en las clínicas, conversé con él y me dijo su preocupación, su estado de angustia. La operación duró dos o tres horas. Aquel hombre estaba extraordinariamente preocupado.

"Al día siguiente, cuando todavía la señora estaba muy grave, yo vi llegar a aquel joven y traía una cara muy alegre. Yo traté de indagar el motivo del cambio, porque sabía que la señora seguía grave, y era que se había sacado unos cuantos cientos de pesos jugando el número de la habitación donde estaba recluida su esposa. Al comentar este hecho con las enfermeras, me aclararon que eso era una costumbre en la clínica. Hay veces, me explicaron, que no es el número de la habitación, sino la chapa que tiene el enfermo o cualquier otro detalle. Agregaron que dentro de la clínica había apuntadores.

"El otro caso sucedió en un café muy céntrico de La Habana, donde me senté a tomar un café con leche, y observé que en una mesita había un señor elegantemente vestido. Entraban hombres, mujeres y niños, que se le acercaban. Me aclaró el dependiente que era un apuntador. Cuando yo estaba a punto de llamarle la atención, entró un sargento de la policía y le apuntó al cuarenta.

"El tercer caso sucedió en el Hotel Nacional. Salía yo de la sesión rotaria, me acerqué al salón de juego que han instalado allí, y vi con asombro que, entre varios hombres jugando a la ruleta, había dos niños, que no eran cubanos por cierto, sino norteamericanos. Esos niños estaban apuntando montones de dinero en aquella ruleta.

El mal que yo creo mayor —sigue diciendo el señor Sigarroa— es que se le preste apoyo por las autoridades al juego. Al policía no le queda más remedio que hacerse de la vista gorda, como me ocurrió en otra anécdota que voy a referir. Venía yo en mi automóvil y me pidió un sargento que lo llevara hasta la estación de policía cercana. Después de montar, vimos a un grupo de muchachos que, en la alameda de Paula, jugaban al siló. Cuando yo le llamé la atención, me dijo: Oigame, nosotros tenemos que hacernos de la vista gorda, porque si los llevamos a la estación a la mañana siguiente estamos cesantes.

Ahora, —añade Sigarroa— ha tomado posesión de la Jefatura de Policía un hombre al que hay que dar un voto de confianza, porque ha hecho lo que muchos no habían hecho antes. Ha ido a los tribunales, a presentar sus respetos; ha ido a los periodistas, a pedirles cooperación; ha ordenado que los vigilantes tengan que comparecer ante los jueces; es un hombre joven, sano de cuerpo y de espíritu. Sus pronunciamientos nos dan la oportunidad para que logremos aminorar el juego, y evitar por lo menos que se hagan en público, en perjuicio de los niños y adolescentes.



PATRIMONIO DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA